



Entrada actual
de la "Torre Sangrienta"



El almenado torreón se
abre paso por entre un
cíngulo de adosadas edi-
ficaciones.

Fotos tel autor.

Sabemos que el castillo de Jerez puede encontrar amigos en su ciudad, tierra señera de poetas, conquistadores y santos, que, consciente de su alto destino histórico como abridora con Vasco Núñez y Hernando de Soto—de rutas nuevas para el Imperio, sabrá recoger, para no olvidarlo, ese «*clamavit ad te*» que tantas veces me ha parecido oír en la calma serena de la plaza de armas de su castillo, para alzarlo, con efectivas repercusiones, como un jubiloso clamoreo hasta la Asociación de Amigos de los Castillos, a fin de hacerles patente—«*Ut ne pereant*», como reza su mote—que aun le restan vida y aliento y que, a pesar del tiempo, se resiste a morir.

Cabría una descripción, aunque somera, de la fortaleza; como también, por la conexión que tiene con el tema, decir algo del recinto amurallado que—a semejanza de Avila—circundaba la ciudad, con torres de jalonamiento, puertas, baluartes, etc. (en gran parte conservado); pero la extensión rompería con las normas para esta clase de trabajos, a la vez que una obligada brevedad restaría pulcritud a lo que, por su interés, es digno de más amplio comentario. Quede, pues, para más oportuno momento dicho tema.